



## REVISTA DECENAL

Director-propietario: D. José Mariano Milego Inglada

|        |   |                                |   |          |
|--------|---|--------------------------------|---|----------|
| AÑO I. | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN<br>Plaza de Isabel II, 10, 3.º | Alicante 20 de Septiembre 1896 | SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA<br>Trimestre..... 2'50 ptas. | NÚM. 23. |
|--------|---|--------------------------------|---|----------|

### SUMARIO

SECCIÓN EDITORIAL: (Por un Ateneo en Alicante): *Los Accionistas*, por el Director de EL ATENEO. —SECCIÓN CIENTÍFICA: *La evolución y el Dogma*, versión castellana de Rafael Alvarez Seireix. —SECCIÓN LITERARIA: *Bosquejos de mi tierra: El rosario de la Aurora*, por Ginés Alberola; *El Abanico*, por Enrique Sepúlveda. —Album poético: *Gratitud*, por T. de Asensi; *¡Resignación!* por José Mariano Milego; *Las dos copas*, por Félix Pizcueta. —SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: *La práctica del Código Civil y La Evolución y el Dogma*, por J. Casañez Lopez. —SECCIÓN REGIONAL: *Dietario-Guía para la provincia de Alicante*, por la Redacción. —SECCION LOCAL: *Triunfo del trabajo*, con una poesía de Francisco Just Valentí. —SECCION NOTICIERA: (Varios sueltos). —SECCIÓN FESTIVA: *En serio*, por Conrado Satué; *Cosas*, por José Sales Llovera; *Epigramas*, por X. X. X. y J. Florit. —*Pasatiempos*. —*Soluciones*. —*Cuadro de honor*. —Correspondencia de EL ATENEO. —Nuestros anuncios.

### SECCION EDITORIAL

Por un Ateneo en Alicante.

XV.

### LOS ACCIONISTAS

El 15 del actual cerramos, en nuestra redacción, el *Registro provisional*, abierto, en

1.º de Agosto último, para recibir los nombres de cuantos quisieran, *expontáneamente* y por propio impulso de sus aficiones á las Ciencias y á las Letras y de su cariño á nuestra ciudad nativa, figurar como *accionistas fundadores del Ateneo de Alicante*, y hoy hemos de llevar á estas columnas el testimonio más expresivo de nuestra gratitud para cuantos nos han favorecido con su adhesión, prestándonos su valiosa ayuda y dando condiciones de viabilidad y arraigo al proyecto que, hasta hoy, casi se tenía por utópico.

Cumplimos, pues, un deber ineludible, enviando á todos los accionistas del naciente Ateneo la frase de agradecimiento que brota de nuestra alma, y creemos llegada la ocasión de dar á la publicidad los nombres respetabilísimos de esas prestigiosas personalidades que nos han brindado su apoyo y que, de hoy más, tienen nuevos títulos para merecer el dictado honroso de buenos hijos de Alicante, ya que por su prosperidad y grandeza se han interesado vivamente, no desperdiciando medio alguno para demostrarlo.

De *los de casa*, no hemos de hablar: los entusiastas redactores de EL ATENEO, Rafael Asín y Pepe Guardiola; Eleuterio Craywinkel, encargado con sumo desinterés de nuestra *Sección Comercial* y Vicente Costa, dueño del establecimiento tipográfico en que se edita nuestra publicación; no podían faltar en la lista de accionistas, y á ella han ido, aportando su contingente de fuerzas *materiales*, tanto más de estimar, cuanto que los malaventurados tiempos que corremos no consienten ciertos dispendios, que en otra ocasión apenas si merecerían señalarse.

Con *los de casa*, tienen derecho á figurar entre nuestros íntimos, aquellos que, como los bien reputados médicos Don Antonio Rico y Don Estéban Sanchez, los acreditados comerciantes y banqueros D. Emilio Seva,

D. Enrique Carratalá Utrilla, D. Jaime Esquembre y D. Sixto Guiglioni, el celebrado pianista D. Juan Latorre y el bien querido compañero D. Antonio Galdó, Director de *La Correspondencia de Alicante*, fueron los primeros en ofrecernos su adhesión incondicional, pidiéndonos sitio en nuestra lista y aún algunos, como los señores Rico y Esquembre, con suscripción duplicada, si las 50 acciones del Ateneo no llegaban á distribuirse... ¿Cómo no dedicar á esos queridos nombres la frase de gratitud que merecen?

No ménos valioso es el concurso que nos han ofrecido, suscribiéndose como accionistas, el muy digno Juez Municipal de este término Don Ramón Giner, que en atentísimo besalamano no solo pide una de las acciones emitidas, sino que honra las listas de suscriptores á EL ATENEO, con expontánea frase de elogio que estimamos en mucho; el afamado Letrado, Decano de este Ilustre Colegio, Don José Garcia Soler, que hace llegar á nosotros expresivo recuerdo de conformidad al proyecto y de felicitación cariñosa; el ilustrado Notario Don Lorenzo de Irizar, que igualmente nos favorece con su frase de admisión y de pláceme; el distinguido Concejal y hombre de letras y músico bien celebrado Don Ernesto Villar, que nos anima á resistir toda suerte de contrariedades; el no menos distinguido Director de la *Fábrica de luz eléctrica* Don Trino Esplá, cuya nota de suscripción hubo de halagarnos muy cumplidamente; el bien estimado Inspector de Hacienda de la provincia, Don Gregorio Garcia, siempre solícito cuando de algo provechoso para la ciudad se trata; y el inspirado artista, apreciableísimo comerciante, Don Juan Such Sierra, que personalmente ha solicitado su inscripción en nuestro *registro de accionistas*, con entusiasta parabién á los iniciadores del proyecto... ¿No merecen esos

nombres, que los recordemos con verdadero júbilo y complacencia bien señalada?

Pues del propio modo hemos de dar á la publicidad el nombre de un alicantino ilustre, Don Juan Maisonnave, cuyo apoyo eficazísimo no había de faltarnos—que siempre el apellido Maisonnave figura apadrinando toda noble empresa en nuestra ciudad;—y el de otro no menos ilustre hijo de esta tierra querida, el Barón de Mayals, cuya sentidísima carta de *suscripción por cuatro acciones*, la guardamos como recuerdo inestimable, ya que en esa carta hallamos no solo plácemes que nos llenan de legítimo orgullo, sino provechosas advertencias muy autorizadas, que no hemos de olvidar al realizar nuestro proyecto.

Tales son los, hasta hoy, *accionistas fundadores* del Ateneo de Alicante, y al amparo de tan prestigiosos nombres vamos á acometer, decididamente, la empresa há largo tiempo señalada.

El número de las *cincuenta acciones*—forzoso es decirlo—aún no se ha cubierto; pero ya el primer paso, el de verdadera trascendencia, está dado, y tenemos la seguridad, que no transcurrirán muchos días sin que se complete la lista de suscripción con otros nombres, también respetabilísimos, que quizás no llegaron á nuestra Redacción temiendo ser los primeros, ó *únicos* (que motivos tienen los pesimistas en esta ciudad para temerle todo del indiferentismo que dá carácter á nuestra tierra), y que hoy han de sentir ya el poderoso estímulo de no exponerse á una decepción ó á un fracaso, toda vez que el naciente Ateneo, halla gran solidez en las columnas sobre las que vá á sostenerse.

De todos modos, y aunque un reducido número de acciones tuviera que amortizarse por la no colocación,—y conste que no lo esperamos, pues han llegado hasta nosotros, *extra-oficialmente*, noticias de nuevas peticiones, formuladas por distinguidas personalidades, que la temporada veraniega la han pasado ausentes de la capital,—el impulso que necesitábamos para no cejar en nuestros propósitos, ya lo hemos recibido, y no hay miedo de que desistamos de la empresa, así tengamos que reducir, más aún, el económico presupuesto de fundación, que tenemos estudiado en todos sus pormenores.

Y para no apartarnos de este camino de decisión, ni retroceder un sólo paso, ya hemos comenzado las más activas gestiones para hallar edificio social apropiado, y es posible que no transcurran muchos días, sin cumplir el anunciado trámite de convocar á nuestros accionistas, á fin de someter á su aprobación los trabajos realizados y el resultado conseguido.

Mientras tanto, sirva nuestro artículo de hoy como vínculo de afecto entre cuantos, individualmente, han llevado al acervo común su generoso auxilio, para dar forma y vida á una idea desinteresada y de gran empuje para nuestro adelanto intelectual; y acepten también este trabajo, como expresión de profundo agradecimiento, ya que todo lo merecen quienes han querido oír la humilde voz que les dirigió un fervoroso ruego.

EL DIRECTOR DE EL ATENEO.

## SECCION CIENTÍFICA

### LA EVOLUCIÓN Y EL DOGMA

POR

EL MARQUES DE NADAILLAC

(FRAGMENTO)

«El Rdo. P. Zahm, profesor de la Universidad de Nuestra Señora (Indiana), acaba de publicar un tomo en que resume admirablemente cuanto se ha escrito desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, acerca de una cuestión que agita por modo singular los entendimientos, desde que Darwin la presentó bajo un nuevo aspecto, apoyándola en consideraciones también nuevas.

¿Será la evolución ley general de la vida, ó, por el contrario, habrá que insistir en las creaciones especiales y sucesivas, como las entendió y defendió Cuvier, y hasta pocos años hace todo el universo cristiano?

No oculta el P. Zahm su predilección por la primera de ambas soluciones ni su deseo de acordarla con las doctrinas de la Iglesia, por cuyo fiel discípulo y enérgico defensor se tiene. «Lejos, dice, que se puedan referir la teología ó teoría de las causas secundarias al panteísmo y al materialismo, ó la evolución al ateísmo y al agnosticismo, (1) imponese la consecuencia de que con la evolución poseemos una historia del desarrollo de la vida en el globo, más elevada y comprensible que con todas las tesis anteriores; vá unida indisolublemente á la Revelación y, en su explicación ortodoxa, es un magnífico testimonio, no del Dios de los deístas, que entrega el universo á las fuerzas que ha creado, sino de Aquél que, según la Escritura, está por cima de todo y presente en todas partes.» El profesor Fiske ha llegado á decir: «La doctrina de la evolución hace de Dios la fuerza y el refugio nuestros, y de la Naturaleza, una verdadera revelación.»

El sábio profesor, cuyo notable trabajo deseo dar á conocer, prueba, con multitud de citas, que el concepto de la evolución cósmica ú orgánica no ha nacido en nuestros días, sino que se halla en germen, no tan solo en los filósofos griegos, árabes é indios, sino también en los doctores más ilustres de la Iglesia. Empedocles dice que las formas más elevadas proceden de formas inferiores; Anaximandro, que el hombre debe de provenir de algún animal inferior; Aristóteles, el génio más poderoso acaso que ha existido, que todas las formas que pueblan la tierra, desde el pólipo hasta el hombre, se derivan de germen preexistentes creados por una acción inteligente y eficiente. Nuestro sábio autor compara aquella doctrina con la de San Agustín. Dios, escribe el gran obispo de Hipona, creó en el origen de los tiempos todas las cosas *in semine, potentialiter*. Desenvol-

(1) El agnosticismo es voz nueva, muy usada por los ingleses; la tomó Huxley de las *Actas de los Apóstoles*, en donde San Pablo habla de un altar erigido por los atenienses en honor de un dios desconocido.

viéronse esas cosas por la acción de causas secundarias, *causales rationes*, durante la inmensidad de los siglos, *per volumina sæculorum*. San Agustín añade, al comentar las palabras del Génesis: *que la tierra produce la hierba verde que dá la semilla*, que las plantas no fueron creadas directamente, sino que la tierra recibió el poder de producir las, «*producenti accepisse virtutem*.»

Hácia fines del siglo IV, Gregorio de Nicea sostuvo una tesis quizás aun más explícita: Dios, decía, en su omnipotencia, creó la materia dotándola del poder de desarrollar todas las formas de la vida.

Oigamos á Santo Tomás de Aquino; Dios pudo, según enseña el doctor angélico, crear directamente todas las cosas, prescindiendo de toda causa secundaria. Pudo permanecer como causa única y eficiente; mas en su sabiduría infinita, le plugo obrar de otra manera. Al hablar de la creación de los seis días, el gran filósofo de la Edad Media adopta la opinión de San Agustín. *Non ergo productæ sunt plantæ in actu, sed causaliter tantum*. Después añadió: *Similitir pisces, aves et animalia in illis sex diebus causaliter et non actualiter producta sunt*.

En campo distinto, Bacon creía en la evolución y transformación de las especies por la acumulación de variedades; Leibniz decía que llegarían á descubrirse seres que establecieran la transición entre las especies como ley fundamental de la naturaleza; Locke aceptaba la evolución orgánica; Kant, la mutabilidad de las especies por selección, medio y herencia; Buffon, antes de que Lamarck presentase claramente la cuestión, sostenía, según el Sr. Lanessan, la acción del medio, la lucha por la vida y la supervivencia de los mejor dotados; Goethe—génio universal de quien decía Cuvier que, de haberse dedicado á las ciencias en vez de dedicarse á la literatura, hubiera sido uno de los sábios más ilustres de su siglo—dejó en sus trabajos el germen de las teorías é hipótesis, que hoy se nos presentan como la última palabra de la ciencia.

No basta que las teorías daten de la antigüedad más remota ni que las hayan emitido insignes varones, es necesario ante todo demostrar que son ciertas. Cabe discutir una hipótesis, pero sólo se afirma dando en su apoyo pruebas formales; más que eso, pruebas incontrovertibles. Examinaré en el curso de este trabajo las que presenta el P. Zahm á favor de las doctrinas evolucionistas; indicaré aquí únicamente que cree en el progreso continuo de las formas inferiores á las superiores, y en la producción de tales formas por evolución, esto es, merced á la acción de las causas secundarias, que obran siempre y en todas partes por la voluntad divina y con arreglo al plan divino. (1)

Paréceme que las premisas que establece el sábio teólogo, no le autorizan á sacar esas conclusiones, porque es difícil ver la evolución general de los seres, tal como hoy la comprendemos, en las palabras de los filósofos de la antigüedad y de los doctores de la Iglesia, y no acierto á encontrar apoyo en

(\*) Los cartesianos opinan, por el contrario, que no hay causas secundarias, que todas las cosas se remontan á Dios, sólo y única causa de la vida y de su desarrollo en el globo.

as tesis que proclaman para las doctrinas de Lamarck y de Darwin, y menos aún para las de los neodarwinistas y neolamarckistas.

No se limita á eso el P. Zahm. Pasteur ha probado que la vida sólo puede proceder de la vida, *omne vivum ex vivo*; produce la fermentación y putrefacción la presencia de ciertos microbios, que á su vez son producidos por otros microbios semejantes á ellos. Si resulta imposible negar, después de las excesivas experiencias de Pasteur, el *nihil ex nihilo*, ó admitir la generación espontánea que aún hace pocos años tenía ardientes partidarios, lícito es, sin embargo, creer que con el progreso de la ciencia, con la perfección cada vez mayor de los instrumentos de que dispone, se logrará demostrar que esa generación se produce á nuestra vista, por decirlo así, para formas tan inferiores á los microbios como estos últimos lo son á los entozoarios. Nuestro sábio autor se adhiere á las siguientes palabras de Huxley: «Con la química orgánica, la física molecular y la fisiología, que aun cuando en la infancia todavía, realizan prodigiosos adelantos, sería el colmo de la presunción decir que nunca podrán reproducirse en el laboratorio las condiciones en que la materia ofrece las propiedades de la vida.»

Imposible no protestar contra esa afirmación de Huxley. Ciertamente que la ciencia efectuará incalculables adelantos y que nuestros sucesores se asombrarán no menos que nosotros de los que, merced á nuestros esfuerzos, se han efectuado á nuestra vista. Pero no cabe admitir, sea cual fuere el poder que la ciencia facilite al hombre, que por combinaciones físicas, químicas ó mecánicas, se llegue á producir la vida. Ese día igualaríase el hombre á su Creador, y tal cosa no puede aceptarla ningún cristiano.

Volvamos á nuestra tarea. La creencia en la generación espontánea, en el tránsito progresivo en la vida animal y vegetal de las formas inferiores á las superiores, por causas naturales, conocidas unas, desconocidas otras, y que acaso lo sean siempre, puede ser verdadera ó falsa; no es contraria en nada, dicennos, á la Revelación, no es contraria en nada á la fé católica. ¿Será lícito llegar á la misma conclusión para el hombre? ¿Descendemos nosotros sea del mono, sea de cualquier otro animal inferior? ¿Ó ha de suponerse que formamos, como reino humano, una excepción única en la naturaleza?

Parece que la consecuencia lógica de la doctrina evolucionista obliga forzosamente á contestar de modo afirmativo á la primera de las preguntas anteriores. De aquí que la mayor parte de los evolucionistas no titubeen en suscribir, si bien confesando que aún faltan algunos eslabones á la genealogía que nos han forjado. Esfuérganse todos en hallar los eslabones. Multitud de antropitecos surgen cada día para desaparecer al siguiente, y un sábio insigne, el profesor Virchow, que no profesa nuestras creencias, decía en un Congreso reciente: «En vano se busca el eslabón (*The missing link*) que une al hombre con el mono ó con cualquiera otra especie animal... No existe el *Proanthropos*, no existe el hombre-mono;... todos

los hombres de aspecto simiesco son productos patológicos.»

La importancia del asunto se comprenderá por cuantos reflexionen un momento. «El hombre no sabe en qué sitio colocarse, decía Pascal en uno de sus admirables *Pensamientos*; se busca en todas partes con inquietud y no se encuentra.» Tal es, seguramente, la manera de sentir del P. Zahm; después de afirmar las teorías evolucionistas, después de indicar que no tienen nada de contrario á las doctrinas de la Iglesia, titubea al aplicarlas á la especie humana.

Quizás se detiene ante la exageración con que se promulgan esas nuevas hipótesis. Mortillet ve á nuestros antepasados, mitad monos mitad hombres, en los que tallaban la piedra de Thenay. Para Darwin son pitecoides arborícolas cubiertos de pelos; para Cope, bunodontes pentadáctilos y plantígrados, descendientes de los lemúridos, y más antiguamente del *Phenacodus* y del *Anaptomorphus homunculus*, que vivían uno y otro en los albores del terciario. Hæckel opina que nuestro antecesor más remoto es el *Amphioxus*; debemos, dice, mirar con respeto á ese ser sin cráneo, cerebro ni miembros, porque de él seguramente descendemos. Taine insinúa que el animal humano fué un carnicero primitivo, primo lejano del mono, armado de caninos como el perro y la zorra, al que la civilización ha suavizado sin transformar.

Ante esas quimeras inventadas casi siempre por la pasión ó el odio, agrada repetir las hermosas palabras de Quatrefages: «Dolicocéfalo ó braquicéfalo, pequeño ó grande, ortognato ó prógnato, el hombre cuaternario es siempre hombre en toda la extensión de la palabra.»

No trataré de seguir al doctor en su discusión acerca del alma humana, porque es asunto en el que me declaro incompetente. Desde el punto de vista científico, único que tengo derecho á examinar, la cuestión es insoluble, porque se ignora y probablemente se ignorará siempre, lo que es el alma, cómo se ha formado, cómo y en qué momento penetra en el embrión humano. Dios no ha querido enseñarnoslo, y la ciencia es impotente para ello. Indicaré tan sólo que el P. Zahm, de acuerdo con los más esclarecidos teólogos, proclama muy alto que el alma no podría provenir por evolución del alma de las bestias, sino que para cada hombre es creada directamente por un acto inmediato de Dios. Tal es, añade, la doctrina católica constantemente profesada desde los apóstoles hasta nuestros días, sin que, eso no obstante, pueda decirse que constituye dogma, toda vez que nunca ha sido explícitamente promulgada por la Iglesia. Jorge Mivart, ilustre filósofo inglés y celoso católico, publicó en 1870 una obra en la que sostenía que el cuerpo del primer hombre debió de provenir de un animal inferior. Apoyaba esta tesis en las enseñanzas de Santo Tomás que antes resumí. Produjose gran escándalo. Católicos y protestantes combatieron á porfía tal afirmación; los primeros la reputaban herética y anunciaban que sería condenada por la Iglesia; pero Pio IX, considerándola sin duda desde

el punto de vista científico, no la condenó. Hubo más: creó *motu proprio* á Jorge Mivart doctor en filosofía, y el cardenal Manning le envió, con arreglo á solemne ceremonial, la muceta y el anillo, insignias de su nueva dignidad.

El cardenal González, muerto hace pocos años, de gran ciencia teológica y filosófica, dice, sin afiliarse á ninguna hipótesis, que hubiera sido más aceptable la de Mivart si en vez de pretender que el cuerpo de Adam procediese por evolución del de un mono, lo hubiera presentado como producido parcialmente por obra directa de Dios. De esta manera, concluía el Omnipotente lo que la evolución había comenzado. La modificación del arzobispo de Sevilla no me satisface más que la del P. Zahm. La aserción de Mivart, sea cierta ó falsa, forma un conjunto completo é inseparable. Añadiré que en los veinticinco años que hace que la profesa, la Santa Sede, guardián vigilante de la fé, no ha creído útil condenarla ni aun censurarla.»

(Versión castellana de RAFAEL ALVAREZ SEREIX.)

## SECCIÓN LITERARIA

### BOSQUEJOS DE MI TIERRA

#### El rosario de la Aurora

Por los anocheceres de los días festivos, en estas regiones meridionales nuestras, harto místicas, se acostumbra antes y aun se acostumbra hoy á recitar en coro por los pueblos el rosario.

Parecía natural que las campanas con sus tañidos, con sus repiques, con sus bamboleos, fuesen las encargadas de convocar para tal manifestación religiosa los fieles en la puerta de la iglesia; pues era el bombo con su voz retumbante, como la voz del trueno ó como la voz del cañón, quien desempeñaba á maravilla estos oficios. Y aún el primer golpe dado con furia sobre la curtida piel de este ruidoso instrumento no ha hendido los aires, cuando ya una turba de chicuelos, desempedrando las calles, ingresa en la plaza, transpone el pórtico de la iglesia, toma como por asalto la sacristía, y apoderándose de campanillas, estandartes, farolas y demás adminículos litúrgicos, váse resuelta á ocupar los puestos que abren en toda procesión la acompasada marcha.

Y no pára todo en esto. La gresca infantil crece de punto conforme van nuevas tandas de rapaces llegando á los alrededores del templo donde la fiesta se organiza. Aquí, estos se disputan el derecho de llevar á prevención las horquillas que sirven en los descansos para aliviarles á los mayordomos del peso de las andas; allí, aquellos compran á sus compañeros, por un ochavo moruno en junto, el honor de conducir las alforjas, destinadas á guardar cuantos donativos ú ofrendas hicieran los devotos; acullá estotros rapaces, con la camisa fuera del calzón, las medias arrolladas en el tobi-

llo, sueltas las alpargatas, enmarañado el pelo, untosa y llena de tiznajos la cara, puestos en cuclillas apanan con una mano la chorrada de cera vertida á drede sobre ella por su compañero, ó rebañan los mocos del cirio puesto á su alcance, mientras que con el revés de la otra se limpian los verdi-oscuros mocos que á hilos les caen de las narices; por todas partes escenas pintorescas, incidentes cómicos, unas y otros dignos del libro ó del cuadro.

Por fin, reunidos los cofrades, descendida del altar y puesta sobre las andas la imagen, ataviado con la capa pluvial el cura, apercebidas las muchedumbres, ordénase y sale la procesión de la iglesia. Dos hileras de devotos, sustentando en sus manos farolas de cristal, hachas de viento, cirios enormes, la forman; vistosísimo estandarte en cuyo centro aparecen estampadas las insignias de la cofradía ó hermandad la precede; una murga con honores de orquesta, á quien está encomendado el acompañamiento de los villancicos, la ameniza; la Virgen con su manto de raso blanco sembrado de lentejuelas al cuerpo, suelto el cabello por la espalda, la corona real de latón á la cabeza, el niño Jesús en brazos, el rosario de gruesas cuentas en la mano, los ojos de cristal fijos en el cielo; la Virgen colocada sobre su peana que simulan nubes azules, donde baten sus alas de madera los ángeles, la encabeza; y la cierra el párroco y los monaguillos que recitan místicas letanías y las mujeres que en voz alta les contestan.

Verdaderamente artista la liturgia católica, no solo conmemora con fiestas como la de San Juan el solsticio de verano, con fiestas como la Natividad el solsticio de invierno, sino que conmemora también, con el toque de alba, el crepúsculo matutino, con el toque de oraciones el crepúsculo vespertino, cual si, en cierto modo panteísta, á la par que á Dios, quisiera nuestra religión rendir culto externo á la Naturaleza. Pues con los crepúsculos coinciden estas procesiones que salen de la iglesia todos los domingos primeros de cada mes, bien á la madrugada, bien á la tarde, según lo áspero ó dulce de la estación; y de los crepúsculos toman sus denominaciones poéticas de Rosario Vespertino ó Rosario de la Aurora.

Nada tan motivado á irreverencias, dicho sea con perdón de los clericales, como esta vieja costumbre de llevar en procesión á hora descompasada por calles y plazas, una veneranda imagen ante cuya faz, sin que nadie pueda evitarlo, no solo juran y perjuran los devotos ébrios con el aguardiente de la mañana, sino que en reyertas por todo extremo escandalosísimas, la emprenden á farolazos con las rondas de trasnochadores halladas en su carrera. El vulgo nuestro, muy fanático, pero á quien apesar de su fanatismo no le duelen prendas, resume lo que son tales manifestaciones religiosas, cuando al encarecer el desenlace tumultuario de cualquier reunión, dice en volteriano aforismo que «acabó como el Rosario de la Aurora.»

No suele acontecer lo propio con el Rosario Vespertino. Compuesta en la forma que hemos dicho, la procesión dentro de la iglesia, pónese al punto en marcha por todo el pueblo. El vago rumor de los rezos contrasta con el penetrante sonido de las campanillas; el bullir de las muchedumbres aglomeradas en torno de la imagen, con la soledad y el silencio de las calles. A las hileras de cirios que alumbran la procesión, se juntan las hileras de candiles con que orna cada habitante el quicio de su respectiva vivienda.

Todo es allí real, y sin embargo, todo parece fantástico, según las proporciones poéticas que toman en vuestra imaginación hasta los más nimios detalles. El murmullo de la fuente que os regocija; el graznido de la que os amedrenta; el soplo del aura que os anima; el mismo caos de las tinieblas que os envuelve, todo en aquel ambiente se os aparece rodeado de irresistibles atractivos y de sumas bellezas. Y esto consiste en que, si por una parte la penumbra del día que se aleja tiñe de colores sombríos los objetos, la penumbra de la noche que se avecina los esclarece con su alba luz y les presta relieve y realce.

GINÉS ALBEROLA.

## EL ABANICO

...Al mismo tiempo que el batir de alas de los pajaros, se escucha por todas partes el aleteo dulce y deleitable de los abanicos que mueven manos nerviosas. ¡Pájaros y mujeres, abanicos y golondrinas! Siempre llegan juntos en adorable conjunción á las puertas de la estación veraniega, y siempre suenan en el oído con el mismo encanto sus gorgeos, sus voces, sus ruidos y sus rumores.

El primer abanico japonés que sale despues de Semana Santa á la pista del circo para completar la ilusión óptica de los juegos malabares, dá la señal decisiva, y desde ese momento los abanicos de invierno, abanicos apócrifos é insustanciales que no hacen aire ni dan calor, se guardan en sus estuches, y salen á reemplazarlos y á competir con las flores los alegres y parlanchines abanicos de verano.

Guárdense los mueblistas, para adorno de sus escaparates, los abanicos de chimenea; recréense los gourmets paladeando las setas que llevan el nombre de abanicos; adiéstrese los carpinteros en la construcción de los montantes de puertas y ventanas que por su forma de medio punto y sus cristales triangulares, separados por varillas de madera, se llaman también abanicos; afiancen los marinos la vela y aparejo de abanico; despliegue el pavo real el inmenso abanico de su hermosa cola...; todo esto que demuestra la circulación, la popularidad y aplicaciones múltiples de esa palabra, no importa á mi objeto, limitado á tratar del abanico en su verdadera y más usual acepción, del abanico que sirve para... abanicarse, del que en manos de mujer, y de mujer bonita sobre todo, es talisman y telégrafo, y biombo, y á veces.. confesionario y en ocasiones arma defensiva.

El origen del abanico tiene su leyenda, una leyenda que debia trasladar al pentágono el inspirado compositor Sommer, autor de la celebrada opereta *Cin-ko-ka*, ya que en ella se hizo aplaudir tanto con aquel *tercelo* voluptuoso y regocijado de abanicos, que el público no se cansaba de oír.

Escuchad la leyenda ó pasadla por alto, si ya la conocéis.

«Una noche, la bellísima *Kan-Si*, hija de un mandarin muy poderoso, asistía á la gran fiesta de las antorchas. Tan sofocante era el calor, tan irrespirable el ambiente, que la doncella hubo de separarse del rostro el antifaz que lo cubria. Pero como el pudor la aconsejaba, y aun la exigía no exponer su hermosura incomparable á la profanación de las miradas curiosas, agitó *rapidísimamente* la mascarilla para hacerce aire con ella, mantenién-

dola muy cerca de su rostro, y consiguiendo así por la velocidad inverosímil de los movimientos de la muñeca, que la máscara se convirtiera en una especie de velo, que no permitió á los hombres reconocer á la mandarina. Las demás mujeres, en número de 8.000, encontrando felicísima la ocurrencia, agitaron á su vez las mascarillas y... hé aquí el origen del abanico que surgió enseguida, resultando más cómodo y más práctico que la máscara para refrescar el rostro, y tan eficaz ó más que esta para satisfacer las exigencias del pudor.»

Los abanicos que nacieron al calor (ó mejor dicho, *del calor*) de aquella idea de la hija del mandarin, se llamaron—y fueron efectivamente—abanicos rígidos. Quiero decir que no tenían varillas, ni clavillo, ni se plegaban, en una palabra, como los que usaron despues, como los que actualmente se abren y cierran sin cesar (como el alma á las ilusiones y á los desencantos) y han prescindido de todas las rigideces para otorgar en cambio las mayores benevolencias.

En la historia del abanico, interesante y amena, hay tal cantidad de amenidades y de curiosidades, que la pluma se resiste malamente á la tentación de bosquejarlas, aunque fuera á grandes rasgos. Pero el empeño resultaría estéril, la obra deficiente y la intención *guasona*, pues como para meter en color la dicha historia haría falta casi todo el espacio de este periódico, resultarían el lector chasqueado y la pluma con la miel en los... puntos.

Dediquemos, sin embargo, un recuerdo á la fábrica de Colomina, la más perfeccionada de España; á don Hipólito Bach, nuestro comerciante artista, maestro en la ilustración de abanicos; á los primitivos abanicos de Calañas (pueblo de la provincia de Huelva), los más toscos, pero á la vez los más baratos y más populares; á la casa Kimmel, de Lóndres, inventora de los abanicos de... olor; á los abanicos indios de marfil tallado; á los chinos con figuritas de rostros de marfil y vestidos de seda; á Rubens y Wateau, que en los siglos XVI y XVII pintaron multitud de abanicos, que han adquirido á la fecha el valor de joyas arqueológicas; á Catalina de Médicis, que introdujo en Francia el uso de los abanicos plegables; á los abanicos de honor de los Faraones; á los llamados flabeles de la liturgia cristiana, usados para defender y purificar las sagradas especies de la Eucaristía; á los que todavía en ciertas procesiones de Roma rodean la silla en que se conduce al Papa; á los abanicos japoneses casi simbólicos, complemento del traje y de toda clase de honores; á los *Paipais*, tan sencillos como útiles; al que en el acto primero de *Las vengadoras*, de Sellés, juega papel tan importante; al que en el segundo de *La Africana* sirve de contrapunto á la tierna romanza de Selika, y á los típicos *Ventalls*, de Cataluña, contruidos con cartón y caña, y sin los cuales no se comprende allí procesión, ni revista, ni corrida de toros.

Y despues de dedicar estos recuerdos... lamentemos que la cárcel madrileña, por su forma sectorial, se haya apropiado el nombre de abanico, llevándolo así á un lugar en que nunca debió verse.

\*\*

El abanico es una especie de bomba aspirante-impelente, que produce columnas de aire cuando se agita por rápidos movimientos de vaivén.

Un diccionario dice, con motivo de esto, que «al alejarse el abanico de la persona que lo usa,

hace el vacío en torno suyo y obliga al aire circundante á ocupar el lugar del aire desalojado, y al acercarse de nuevo empuja al aire intermedio, comprimiéndolo; de suerte, que con uno y otro movimiento, crea poderosas corrientes.

De esta explicación resulta que la mujer, cuando agita su abanico con coquetería ingénuo ó estudiada, pero siempre con coquetería, pues el manejo de ese utensilio la lleva aparejada y no hay mujer torpe en tal *esgrima*, explica, sin darse cuenta, una curiosa lección de física trascendental.

En el *trousseaux* de toda novia medianamente relacionada, y en el ajuar de la más modesta, el abanico tiene grandísima importancia, ocupa lugar preferente, y forma, con el libro de misa y con el rosario, un *triumvirato* favorito é indispensable. A las novias sobre todo, se les acostumbra á regalar abanicos á porrillo; de todas clases y formas; de de uno y de dos países; de cabritilla, tisú, vitela y pergamino; de madera, de nácar, de marfil, de concha, de carey, de cuero, de mañana, de paseo, de teatro, de vestir, de verano, de invierno, de viaje, de campo..., qué sé yo.

Los padrinos ricos y los amantes esplendidos, suelen tener por mucha gala que los *clavillos* de los abanicos lleven en sus extremos piedras preciosas, y entonces los brillantes y rubíes se encargan de satisfacer esa vanidad, y, para realizarlo en forma y pregonar la despreocupación del donante, vienen á ocultar sus resplandores entre la piel de finísimos guantes, ó á dar con ellos calor á las palmas de la mano de las... privilegiadas. También algunas veces en los abanicos que regala el vicio, se adorna el varillaje con inscripciones ó fechas trazadas á su vez con brillantes. Todos estos despilfarros y los que implica el uso tan generalizado de avalorar los abanicos con pinturas de los artistas más célebres, resultan censurables en un objeto que, como el abanico, muere las más de las veces de descuido ó de... pasión.

El abanico es el primer deseo que siente la niña cuando comienza á abandonar las muñecas, y el deseo constante que la acompaña durante su vida de mujer. Los maridos que andan siempre ocupados en sus negocios no se preocupan, gracias á ese trasto, de lo que habían de regalar á sus esposas en el aniversario de la boda, el día de cumpleaños, ó cuando las encuentran—ó las penen—de mal humor. Un abanico á tiempo, y no hay *monos* que resistan, ni cara que no sonría, ni mujer que no se dé por satisfecha.

Los abanicos de jardín, los *pericones*, los de toros y los anunciadores, ya pertenecen á otra clase muchísimo menos interesante, y los de bolsillo que emplean los hombres, me producen malísimo efecto. La *mano* varonil no encaja ni con cola en el *pié* de un abanico, y todos los rigores de la *Cánicula* más despiadada, no justifican, á mi juicio, que el sexo fuerte mientras que tenga un sombrero, un periódico ó un pañuelo de que servirse al efecto, invada el campo de la mujer, apoderándose del abanico.

Los abanicos colgantes tampoco deben considerarse *agremiados*. Estos tienen ya más carácter de *muebles* que de abanicos, y aunque su servicio, sobre todo en la India, en los climas de la zona tórrida, y á bordo de muchos buques, es inapreciable, no puede compararseles siquiera con el gentil abanico femenino, el más *airoso* de todos, pues une al aire que produce, *el* de la dama que lo maneja; el único digno de fijar la atención, y el único que ha tenido, y tiene y tendrá siempre grandí-

sima importancia social, y si me apuran Vds., política.

Este, y no otro, es el abanico merecedor de aplausos; de estudio y de... comentarios.

Por algo lo emplea la mujer á todas horas; por algo, y aunque parezca un contrasentido, no se desprende de él ni aun en invierno. Y ese *algo*, adivinado y explicado está por la musa popular, que escribió y lanzó á las calles este lindo cantar:

*Con la capa el torero  
maneja al bicho;  
y la mujer al hombre  
con su abanico.*

Objeto que proporciona tal dicha, y que sirve para tanto, no hay temor de que desaparezca

La mujer *habla* en secreto con el abanico, pues conocido de todos es su lenguaje; dejándolo caer consigue que los hombres *estén á sus pies*, no en sentido figurado como cuando saludan, sino verdaderamente inclinados ó arrodillados; en los toros le sirve de anti-histérico, en el teatro de pantalla, muy á menudo de... *álbum*, y, en fin, para que oigais la última palabra, la definición y el análisis verdadero de la importancia social del abanico, yo pronuncio aquí el *He dicho*, y cedo el turno á un literato de mucho mérito que escribió acerca del abanico el siguiente bellissimo párrafo:

»El abanico, hijo del sol, es el cómplice más temible de la calentura amorosa que decide el porvenir de un hombre; es el talisman feliz de las fascinaciones femeninas, ya se repliegue, ya se extienda, ya serpente por el aire las curvas erráticas, ya en dulces aleteos deje primero ver y luego oculte encantos y gracias seductoras; ya en lengua incomprendible haga acompañamiento con un.. *ffrrrrrrrr* suavísimo á un *si* dubitativo é indeseo que promete *si* decidido y resuelto á corta fecha; ya al cerrarse airadamente robustezca un *NO* rotundo su... *frkk* repentino y atronador. Unas veces tapa y encubre de todo el mundo, menos de aquel á quien va dirigido, un mimo encantador; otras veces impide ver una perfidia; otras quiere, pero no puede, o cultar el rubor de una confidencia ó el fuego de un deseo; (tras deja ver una malignidad que finge esconder, una sonrisa que pretende disimular, ó un enojo que ha de quedar en duda., pero siempre, y en todas ocasiones, sus movimientos desplegados, sus ondulaciones recogidas, sus giros y sus ruidos, hallan en el corazón del hombre una cuerda delicadísima que poner en vibración simpática, la cual siempre da un tono fascinante de la escala del amor.»

ENRIQUE SEPULVEDA.

## ÁLBUM POÉTICO

### GRATITUD

Santa hospitalidad el peregrino  
pidió. La puerta abrí de mi morada;  
probó mi cena humilde pero honrada  
y prestó calor mi añejo vino.

Más tarde, prosiguiendo su camino,  
le vi perderse en áspera cañada;  
volvió al pueblo otra vez, mas su mirada  
no fijó en mí, siguiendo su destino.

Pero una golondrina que, ligera,  
libre el espacio de mi parque habita

y en el vecino alero forma el nido,  
no deja transcurrir la primavera  
sin que amorosa me haga una visita  
por la hospitalidad que ha recibido.

T. DE ASENSI.

## ¡RESIGNACIÓN!

A mi querido amigo el doctor ANTONIO RIGO.

Estaba junto al mar: á un lado, playa,  
al otro lado, rocas;  
tras de mí la ciudad, y, por techumbre,  
la inmensidad de la azulada bóveda.

Deslizábanse mansas y tranquilas  
en la playa las olas,  
y se estrellaban, con furioso estruendo,  
contra las duras rocas.

Así los pensamientos más amargos  
llegan al alma noble, playa hermosa,  
y mueren en sus lípidas arenas  
sin romperse con furia aterradora;  
mientras que rugen, con clamor de muerte,  
y saltan sus espumas hervorosas,  
¡al estrellarse contra el alma impura  
erizada de escollos y de rocas!

JOSÉ M. MILEGO.

## LAS DOS COPAS

Creendo el mundo al nacer  
Un festin, con loco aliento  
Cogimos para beber  
Tú, la copa del placer  
Y yó, la del sufrimiento.

Apenas probaste osado  
Su licor, quedó vacía;  
Mientras yo desventurado,  
Estoy de beber cansado.....  
¡Y aun tengo llena la mía!

FELIX PIZCUETA.

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

### Nuestras notas críticas

No pretendemos compendiar en esta SECCIÓN todo el movimiento científico y literario de nuestro país, en cuanto hace referencia á la publicación de obras nuevas; pero entra en nuestros propósitos llevar una anotación, la más completa posible, de cuantos libros aparecen en España y en el extranjero, DANDO LA PREFERENCIA, cual es consiguiente, A AQUELLOS QUE SE ENVÍEN A NUESTRA REDACCIÓN, que merecerán, no solo un ANUNCIO DETALLADO, con todos los pormenores referentes á la parte material de la edición, sino también el correspondiente APUNTE CRÍTICO, en el que se emitirá la OPINIÓN VERDAD, sobre la valía de la obra dedicada á EL ATENEO.

Así lo ofrecemos, al aparecer el primer número de

esta Revista, y lo hemos cumplido, hasta la fecha, prometiéndonos no apartarnos de la senda trazada.

\* \*

LA PRÁCTICA DEL CÓDIGO CIVIL, por D. Everardo Gimenez Gavarre, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y Director de «La Tribuna Forense».—Un tomo en 4.º mayor: 510 páginas, de impresión clara y elegante: Madrid, 1896.—10 pesetas en Madrid, 11 en provincias y 12 en Ultramar y extranjero.

La obra que tenemos á la vista, y cuya dedicatoria agradecemos muy de veras al ilustrado jurisconsulto Sr. Gimenez Gavarre, resulta de utilidad tan notoria, que aun los profanos á la Ciencia del Derecho han de saber apreciarla, solo con hacerse cargo de las concisas atinadas observaciones que aparecen como prólogo del libro.

Allí se señala, de una manera categórica, que el objeto de la obra no es comentar el Código Civil, dando al libro un carácter puramente teórico y propio de Academias ó Ateneos.

Es de más urgente necesidad una obra práctica de legislación civil, y por eso el letrado Sr. Gimenez ha dado la preferencia á trabajo de tal índole, sin perjuicio de contender, en su día, con los comentaristas más distinguidos, sobre muchos de los puntos que se han llevado al terreno de la discusión profesional.

En *La práctica del Código Civil*, aparecen todos los artículos del Código, acompañados de cuantas sentencias á cada uno se refieren, así las del Tribunal Supremo y las del Tribunal de lo Contencioso, como las resoluciones de la Dirección general de los Registros y de la Sección de los mismos en el Ministerio de Ultramar; con las leyes, Reales decretos, Reales órdenes, circulares etc., que se han publicado hasta el 31 de Marzo último; completando el trabajo con notas que reproducen las disposiciones legales de orden civil que, por hallarse vigentes y relacionarse con el Código, le complementan.

Resulta así tan perfectamente compendiada y reunida la legislación y la jurisprudencia, que la obra alcanza el carácter verdaderamente práctico que se exige á libros de esta índole, para que sean de utilidad bien señalada.

Permitido nos ha de ser, por consiguiente, recomendar con interés la adquisición de esta obra, enviando al ilustrado director de «La Tribuna Forense», el elogio más cumplido, con el deseo de que obtenga su notable trabajo unánime aceptación entre los letrados de España.

Y que esto le sirva de estímulo, para la pronta publicación del tomo segundo, que seguramente, ha de ser tan importante como el que acabamos de juzgar, tributándole el aplauso que merece.

\* \*

LA EVOLUCIÓN Y EL DOGMA, por el Marqués de Nadaillac.—Versión castellana de D. Rafael Alvarez Sereix.—Opúsculo de 30 páginas, en 4.º mayor prolongado, elegantemente impreso: Madrid, 1896.

El eclecticismo es la nota característica de nuestra sociedad moderna, y, por tanto, todas las distintas manifestaciones de nuestra actividad y de nuestro modo de ser, han de ostentarla, mal que pese á ciertos espíritus rutinarios que se aferran á una intransigencia extremosa, apartándose de las corrientes armónicas que imperan en todos los órdenes de la vida actual.

Dentro de ese eclecticismo y de esa armonía, la ciencia antropológica, en relación con los portentosos estudios que la geología está realizando, con feliz acierto, ha dado un paso de avance, procurando acortar la distancia, que parecía infranqueable, entre las explicaciones y narraciones religiosas y los conocimientos científicos, sobre puntos tan complejos é intrincados, como el génesis del planeta-mundo, el origen de las especies, la aparición del hombre sobre la tierra, etc., etc.

La Religión y la Ciencia van buscando, por consiguiente, el tono armónico apetecido, y bien hayan cuantos corren en pos de ese ideal, aventando vetustas intransigencias, siempre perjudiciales para las escuelas que no las quieren desmenuzar.

El autor del luminoso opúsculo que estamos juzgando, y cuyo envío agradecemos altamente al distinguido ingeniero y literato de gran nota Sr. Alvarez Sereix, figura entre los mantenedores de ese armonismo, por nosotros alabado, y ha comentado la obra del P. Zham, haciendo un estudio completísimo de ella, á fin de hallar la aproximación debida entre lo que la Ciencia sostiene y lo que se ha querido presentar como dogmático dentro del Catolicismo.

El trabajo del Marqués de Nadaillac merece, pues, ser recibido con lóa, y no debemos escatimarle un desinteresado elogio.

En la Sección Científica de este número de EL ATENEO reproducimos—con la expresa autorización debida—casi toda la primera parte del opúsculo, y á ella nos remitimos para completar este aplauso, que hacemos extensivo á D. Rafael Alvarez Sereix, por la correctísima versión española que ha ofrecido al mundo de las letras, prestando un buen servicio á la Ciencia de nuestro país y á los aficionados á estudios de tan gran estima como el desarrollado en *La Evolución y el Dogma* de Nadaillac.

J. CASAÑEZ LOPEZ.

## SECCION REGIONAL

### DIETARIO-GUÍA

PARA

#### LA PROVINCIA DE ALICANTE

Es de interés para toda la región alicantina, y por eso en esta Sección hemos de dar una noticia bien detallada de una publicación que el EL ATENEO se propone acometer, para cumplir así una formal promesa hecha á nuestros suscriptores.

Se trata de la aparición de un completísimo DIETARIO-GUÍA para la provincia de Alicante, que hemos de ofrecer como obsequio á nuestros favorecedores, al finalizar el primer año de la publicación de EL ATENEO. Este DIETARIO-GUÍA reunirá el cuádruple carácter de obra literaria, cuaderno de anotaciones diarias, almanaque completo é Indicador mercantil é industrial, con todos los datos necesarios para los distintos usos de la vida.

Como GUIA, en la provincia de Alicante, este libro será UNICO en su clase,—y no se tome á vano alarde de injustificado orgullo, pues no se limitará á compendiar cifras, datos y pormenores referentes á esta región,

sino que los estudiará y analizará científicamente, apartándose así de los cicerones rutinarios y vulgares.

Como DIETARIO ofrecerá verdadera novedad y utilidad práctica, pues dedicará suficiente encasillado en la página de cada día del año, no solo á los pagos é ingresos que se realizan, sino tambien á los Imprevistos, con su doble encasillado de Entrada y Salida, que pueden ser Ganancias y Pérdidas si se anota, como curiosidad, el resultado diario de juegos y pasatiempos (por ejemplo, tresillo, dominó, lotería, etc., etc.), ó ciertos ingresos ó quebrantos inesperados, que deseamos apuntar, cual recuerdo provechoso.

Como ALMANAQUE, responderá á toda exigencia, pues no solo en cada página señalará el mes, fecha, día de la semana y Santoral, sino que á la astronomía y á la meteorología pedirá pormenores muy completos, y á la Historia Efemérides memorables; presentando tambien, como novedad, un Memorandum, diariamente, para recibir aquellas notas que más pueden interesar y cuyo olvido nos irrogaría perjuicio, ó, cuando ménos, nos serviría de molestia; por ejemplo, felicitaciones que hemos de dirigir en día determinado, visitas que hemos de devolver, asuntos que debemos ultimar, comisiones que nos han confiado etc. etc.

Como INDICADOR, será igualmente de utilidad bien señalada, pues vendrá á favorecer el desarrollo del comercio y de la industria, satisfaciendo tambien necesidades del consumidor, con multiplicidad de anuncios mercantiles, notas de recomendación, resúmenes industriales, y vales de regalo, para obtener fotografías gratuitas y rebaja de precios en gran número de establecimientos.

¿Qué otras utilidades y escelencias pueden pedirse á una obra que, hoy por hoy, solo aspira ser un ensayo de publicación de esta índole, en la región alicantina?

El DIETARIO-GUÍA para la provincia de Alicante, se presentará, pues respondiendo á una verdadera necesidad de esta época, que pide concisión, amenidad y variedad, en las publicaciones que se dan á la estampa, sin desatender tampoco el espíritu mercantil y positivamente práctico de la vida moderna.

En señal de profunda gratitud, á nuestros suscriptores dedicamos tal obra: la aceptación que obtenga, nos servirá de poderoso estímulo para acometer nuevas empresas, que den mayores atractivos á la publicación que sostenemos á fuerza de sacrificios no escasos.

LA REDACCIÓN.

## SECCION LOCAL

### TRIUNFO DEL TRABAJO

No ha muchos días, realizaba uno de sus más dorados ensueños el conocido industrial D. Francisco Clement, abriendo en Alicante un establecimiento digno de las capitales de mayor importancia; y entre los merecidos plácemes que recibió tan afortu-

nado é inteligente hijo del trabajo, debe mencionarse la felicitación entusiasta del inspirado vate ciego D. Francisco Just, que, ligado al Sr. Clement por vínculos de entrañable amistad, hubo de pedir á la mente las estrofas más sentidas, para solemnizar el hermoso triunfo del trabajo y de la honradez, escribiendo la siguiente composición, que con sumo gusto acogemos en nuestras columnas:

#### A MI QUERIDO AMIGO

### D. FRANCISCO CLEMENT

en celebración

de las grandes reformas introducidas  
en su magnífico establecimiento

En día tan feliz, tan venturoso,  
Que en mis locos ensueños presintiera  
Quince años há, como si el don tuviera  
De ver lo porvenir, soy muy dichoso,  
Al contemplar que la quimera mía,  
El sueño, la ilusión, el buen deseo,  
Tomando forma, realizarse hoy veo  
Los planes de mi loca fantasía.

Con fé ciega, en momentos angustiosos,  
Y á manera de cuadros disolventes,  
A través de horizontes borrascosos,  
Vislumbré panoramas esplendentes,  
Que á mi alma cautivaron  
Con impresión tan grande, tan notoria,  
Que grabados quedaron  
Cual recuerdo indeleble en mi memoria

Aun parece que miro dibujarse,  
Como un iris de paz en lontananza,  
Las bellas y fantásticas visiones  
Que, llenando la mente de ilusiones,  
Confortaban la fé con la esperanza.  
Ya veía en mitad del mar bravío  
Surcar las olas con su estrecha quilla,  
Diminuta barquilla,  
Que sin temer la tempestad furiosa  
Que sepultarla puede en el abismo,  
Navega valerosa  
Por encontrados vientos combatida,  
Sin otro amparo que el de Dios del cielo,  
A la playa querida  
Donde el ansiado bien hallar espera,  
Y tras días de angustia y de recelo,  
Sin tregua de reposo noche y día,  
Distingue al fin en la anchurosa esfera  
El faro salvador que al puerto guía,  
Donde llega feliz, llena de gloria,  
Conquistando el laurel de la victoria.

Bórranse luego de este cuadro hermoso  
Puerto, faro, barquilla, mar y cielo,  
Y aparece, por arte misterioso,  
Un paisaje precioso  
De admirable matiz y fértil suelo.  
En él se afana con visible anhelo,  
Enterrando en el surco la semilla,  
Humilde labrador, jóven y activo,  
En cuyos ojos esplendente brilla  
De la fé salvadora el fuego vivo.  
Pronto al tibio calor germina el grano;  
Déjase el tallo ver, el que aparece  
Tierno, verde y lozano,  
Y con asombro por instantes crece;  
Brotó la espiga, y el tributo ofrece  
Al honrado labriego,  
Que á la tierra le dió el sudor por riego,  
Y tras fatigas y trabajo tanto,  
Recibe con amor el fruto santo.

Otra vez lá visión fascinadora  
Desaparece de pronto, por encanto,

Y extasiado contemplo nuevamente  
Más bello y sorprendente  
Panorama grandioso  
De gigante y extensa cordillera,  
Rodeando un oasis delicioso  
Del africano suelo,  
Y en él gentil palmera  
Que parece ofrecer su fruto al cielo;  
Mientras remonta el vuelo,  
Perdiéndose en las nubes, magestuosa,  
El águila caudal, que el aire hiende,  
Cuando sus alas tiende  
En el inmenso espacio, presurosa,  
Con mirada afanosa,  
Y audaz se lanza en su veloz carrera,  
No hallando límite en la azul esfera,  
Y avanza y sube, prodigiosamente,  
Cual si otro mundo viera  
Que el Dios omnipotente le ofreciera....

¡Oh amigo!... Cual la nave  
Que en mis locos ensueños ví, lijera,  
Surcar las olas de la mar bravía,  
Así luchaste tú, Dios bien lo sabe,  
En otro mar aun más terrible y fiero,  
Con arrojo, destreza y valentía;  
Y siguiendo hoy el mismo derrotero  
Que te diera la fé, tu norte y guía,  
Confiadamente espero  
Que al puerto arribarás, do goce tu alma,  
En justo galardón, ventura y calma.

También, como el labriego, al surco echaste  
La dorada semilla, el rico grano,  
Y con experta y laboriosa mano  
Hábilmente la tierra cultivaste,  
Que un día te dará el ópimo fruto,  
Rindiendo á tu labor justo tributo,  
También, cual la palmera, desde el suelo.

Rama tras rama, sube cada día,  
Cual si fuese á escalar el alto cielo,  
Tu grande actividad y ardiente celo  
Te elevarán, con singular porfía,  
Sin duda más, como en verdad anhelo;  
Y de tus planes al tender las alas,  
Como el águila audaz, en raudo vuelo,  
Verás surgir en esplendentes galas  
El disco luminoso  
De un mundo prodigioso,  
En el que angélica, sin par criatura,  
Radiante de hermosura,  
Te viene allí á ofrecer dicha y reposo.

Insiste, pues, en tu gigante empeño;  
Lucha sin tregua en el combate rudo,  
Que sin yelmo, sin lanza y sin escudo,  
Serás del campo dueño,  
Según presagia el misterioso ensueño,  
Y la victoria colosal gloriosa,  
Digna será de aquel que se engrandece  
Buscando en la virtud la senda honrosa,  
En donde Dios el galardón ofrece  
A quien el premio de su amor merece.

Y henchida de entusiasmo y alegría,  
En momento tan grato y venturoso,  
Al par que un ruego al Hacedor envía  
Porque acierte en el sueño misterioso,  
Exclama placentera el alma mía:

¡Honra y prez al obrero infatigable  
Que por su propio esfuerzo se redime!  
¡Llor al mártir que en el suelo gime,  
Y en esta vida ruin y miserable  
Paciente lleva el yugo que le oprime!  
¡Lauro sin fin al héroe sin segundo,  
Que lucha por la idea eternamente!  
¡Gloria, gloria á la ciencia omnipotente!  
¡Al génio emprendedor, grande y fecundo!  
¡Gloria al trabajo, redentor del mundo!

FRANCISCO JUST VALENTI.

Alicante, 12 de Agosto de 1896.

## SECCION NOTICIERA

### 42 ANIVERSARIO.

Suprimimos la *Crónica alicantina* de *Pepin*, ya que en la *Sección Local* damos cabida á otro interesante trabajo; pero queremos hacer nuestro un expresivo párrafo de esa *Crónica*, porque es de suma oportunidad y porque no hemos de aparecer cómplices, con nuestro silencio, de cierto deplorable *indiferentismo* que se ha patentizado, en la tarde del 15 del actual, al conmemorar nuestro pueblo, con solemne acto de procesión cívica, el 42 aniversario del fallecimiento de aquel protector nobilísimo, del padre de los desvalidos, del heroico mártir de la Caridad D. TINO GONZALEZ DE QUIJANO.

*Pepin* ha escrito y ha escrito bien: "Aquí, donde siempre ha sobrado personal aficionado á manifestaciones aparatosas y de gran boato; aquí, donde se ha solido dar esplendor y magnificencia aun á los hechos públicos más insignificantes; aquí, donde se ha puesto en movimiento *todo el mundo*, para celebraciones de poco fuste; ¿cómo se explica que, tratándose del nombre glorioso de QUIJANO, que ningun alicantino debe pronunciarlo sin descubrir reverentemente la cabeza, se organizara una procesión desairadísima, presidida por *tres ó cuatro* concejales, que apenas si osaban levantar la vista del suelo? ¿Es que nuestro pueblo vá á merecer el calificativo de ingrato, que es el que más puede denigrarle? ¿Es que también las miserias de la *política de campanario* van á atacar lo más noble y grande que entre nosotros tenemos? ¿Es que los que, por deber, no han de dejar entibiar los recuerdos más nobles de nuestra tierra, se complacen ahora en amortiguarlos? ¿Es que vamos á hacernos todos reos del delito de lesa ingratitud?....

No, y mil veces no.

Póngámonos en guardia para lo futuro, y pensemos que, *hasta por egoismo*, no debemos consentir que ciertas nobilísimas tradiciones se vayan perdiendo. Con ellas, se hundiría el esplendor de esta tierra de mártires y de héroes.

Procuremos, procuremos conservar el fuego sagrado que nos anima, y den ejemplo á *los de abajo*, los que, por posición social, por cargo que desempeñan y por grandeza de alma, están obligados á prescindir de ciertas pequeñeces y á matar indiferentismos que nos degradan. Y si *los de arriba* cumplen su deber, el pueblo, el noble pueblo, responderá siempre con entusiasmo

Bendigamos ahora, una vez más, el nombre de QUIJANO, y tributemos nuestras alabanzas á cuantos acudieron ante la tumba del Mártir de la Caridad, en conmemoración del 42 aniversario de su fallecimiento; señalando, muy especialmente, al siempre muy inspirado vate Miguel Llorente Marbeuf, que envió la flor más preciada de su fantasía, al altar erigido por la gratitud del pueblo de Alicante "

Suscritas por nosotros las frases levantadas de *Pepin*, nada añadir debemos; sino prometernos que esta queja, bien dolorosa, no haya de perderse en el vacío.

\* \*

### MATRICULA

En el bien acreditado COLEGIO DE 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA, DE SAN JOSÉ, incorporado al Instituto Provincial, ha quedado abierta, durante el presente mes de Septiembre, la *matricula* para



no has de encontrar en mi, más que desvío;  
¡No resucitan, aun cuando uno quiera,  
las pasiones que mueren por hastío!

—  
La dí un beso, y me soltó  
tal bofetón, que aun me duele  
la mejilla.... ¡y luego dicen  
que *manos blancas no ofenden!*...

—  
Si cuando me muera yo,  
mi sepulcro abrieras tú,  
hallarias mi cadáver,  
arrodillado y en cruz,  
que del fondo de la fosa  
carfño te pide aun....

—  
La tarde aquella en que los dos reñimos,  
para olvidar la pena que tenia  
me emborraché y, .. ¡oh! cosas de este mundo  
¡como nunca gocé, gocé aquel día!

—  
Hablan muy mal del amor,  
y con un desden profundo  
dicen no hay cosa peor....  
pero ama al fin todo el mundo.

—  
Cuando alguna vez pienso  
que tú olvidar podrás este carfño  
ardiente, puro, inmenso....  
¡lloro á lagrima viva como un niño  
y siento en lo más hondo frio intenso!

JOSÉ SALES LLOVERA.

## EPIGRAMAS

Casarse Diego quisiera,  
Aunque está ciego el cuitado;  
Mas hasta hoy no ha encontrado  
Su anhelada compañera.

—Cumplido verás tu antojo,  
Pues hay mil mujeres, Diego,  
Que por un marido ciego  
Darían ellas un ojo.

—¿Tomó posesión Elías  
Del puesto de Tesorero?  
—Si tal, y á los pocos dias  
Tomó tambien el dinero.

—  
A Pascual con gesto fiero  
Decía ayer D. Simón:  
—Diga usted, ¿por qué razón  
Llaman Simón al cochero?  
Al oír pregunta tal,  
Dijo mi amigo: —¡Pardiez!  
Será que Simón tal vez  
Quiéiera decir animal.

—  
Esclavo de mi deber,  
Me verá usted, D. Gaspar.  
—Mejor lo quiero yo ver  
Esclavo de su pagar.

XXX

\* \* \*  
Al cumplir cierto ladrón  
Su condena, el juez Fabricio  
Dijo:—Busca honrado oficio;  
Prospera en tu profesión.

—Mi oficio es bueno, á fé mía;  
Y es, señor, tan de mi agrado,  
Que he de ser acaudalado  
Si nó me persigue usía.

J. FLORIT.

## PASATIEMPOS

### CHARADA

«Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando.....»

Así *prima dos* la vida,  
un señor que ronca fuerte,  
poetizando.

Y las coplas de Manrique,  
de aquellos *tres cuarta* viejos  
saborea.....

¡Mala mosca que le pique!  
¡Quién en *todo* tan añejos  
se recrea?

¡Quién en *cuatro* de la dicha  
puede correr mientras canta  
un miserere!.....

Olvide toda desdicha  
el que con mi *todo* espanta  
la tristeza que nos hiere.

P. PIN HILLO.

\* \* \*

### LOGOGRIFO

Tres consonantes y tres vocales  
forman un todo tan especial,  
que si combinas esas seis letras,  
seguramente, puedes hallar:  
la *negativa* más contundente,  
el *verbo* amante de claridad,  
un *nombre breve* de niña hermosa,  
y el *Patriarca* que hizo un lagar.  
*Canto* muy dulce para el chicuelo,  
*sitio* de fiesta para el gañán,  
*práctica* mística para el creyente,  
*invento* antiguo para la mar.  
Lo que en el cuerpo *no puede abrirse*  
sin grave riesgo para el mortal;  
lo que en *las charcas* vive gozoso;  
lo que *el espacio* puede cruzar.

Y añora, mi *todo* lo estás pasando,  
y acaso pronto lo dejarás.....  
¿No lo acertaste? Pues que te presten  
un abanico, si has de sudar;  
que los ardores de tu inventiva,  
eso merecen y mucho más.

K. K. O.

(Las soluciones en el número próximo.)

## SOLUCIONES

### A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 22.

#### A LA CHARADA—ENIGMA

Es *mo* la *primera*  
y *no* la *segunda*;  
la *tercera* es *si*,  
y *la* me resulta  
la *cuarta*, y la *quinta*  
cual *bó* se pronuncia;  
por lo cual ¡oh amigo!

las sílabas juntas,  
y ves que son todas  
lo que el *todo* anuncia,  
que es un *Mo-no-sí-la-bo*  
para cada una;  
palabra muy *grande*  
cuando la pronuncias;  
pero que dá idea  
de frase *menuda*.

MIGUELITO

\* \* \*

### AL GEROGLÍFICO

Merece aplausos atronadores,  
quien dá un consejo de los de veras;  
dígalo todos los suscriptores:  
«CON TUS MAYORES NO PARTAS PERAS»

J. J. R.

\* \* \*

### A LA FUGA DE CONSONANTES

No me mires si me miras,  
poniéndote colorada:  
mira que pueden mirar  
el fuego de tus miradas.

\* \* \*

### A LA FUGA DE VOCALES

Junto al mar tengo mi casa  
y al mar le cuento mis penas,  
y las olas de alegría  
vienen, me ven y se alejan.

## CUADRO DE HONOR

### Han remitido soluciones á los Pasatiempos:

A TODOS.—*Lagarto*; *Un Congresista*; *Joaquinito Rip*; *El de marras*; *Agustin Santena*; *Un Apóstol*, y *Un desocupado*.

A TRES.—*Buen Currillo*; *J. J. R.*; *Chimo*; *Un Puritano*, y *Ñas*.

A DOS.—*Las tres Virgenes*; *Boquirrubio*; *Rodolfo*; *Un alicantino*; *A. B. C.*, y *Un cazador*.

A LA CHARADA.—*Pilarcita y su hermana*; *Emilio*; *Serafin X.*; *Un Gedeón*; *K. B.*; *Enrique de la Señá*; *Un amigo*; *Dos Congresistas*, y *Ruc*.

AL GEROGLÍFICO.—*Picio*; *Querubin*; *Maria Rosa*; *Los del parterre*; *Un tontuelo*; *Un aprenent*; *Luis*; *Alimonquirí*; *Un Cosmopolita*, y *El Flare*.

A LA FUGA DE CONSONANTES.—*Un ingenio*; *Mis C. O.*; *Rodolfo*; *Taulat*; *Mariquita y Toneta*; *Córcholis*; *Nerón*; *Agustin Tiraliull*, y *Dolores*.

A LA FUGA DE VOCALES.—*El Chiquitin*; *Un Estudiante*; *H. H.*; *Pepitita*; *Dos escolares* y *Mamerto*.

## Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores, para que dediquen algún rato de ocio á buscar la solución de los *Pasatiempos* que en esta Sección han de aparecer, ofrecemos:

1.º *Publicar, en cuadro de honor, los nombres de los suscriptores que nos remitan alguna solución, dos días antes de la aparición de El Ateneo, en cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al 28, todos los meses.*

2.º *Entregar al suscriptor, que lo reclame, por cada solución que él demuestre haber remitido, un talón ó resguardo impreso, con el sello de nuestra Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el recibo de un trimestre de suscripción gratuita á El Ateneo,*

3.º *Regalar una obra literaria, cuyo coste excederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres trimestres de suscripción gratuita.*

4.º *Dedicar en El Ateneo un artículo de apuntes biográficos, en el último número del año, á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el regalo del libro.*

### Correspondencia particular y administrativa de „EL ATENEO“

CÁDIZ.—A. M.—Recibida carta. Ya contestaremos. Sin novedad. ¡Parece mentira que A. insista en que ántes hemos de escribirle!

MADRID.—J. Y.—Ha ido carta nuestra por correo, cumpliendo lo ofrecido. Enviada nuevamente colección.

JÁBEA.—D. Ch.—Hemos escrito dando noticias. Sentimos no haber saludado á V. en esta.

MADRID.—S. S.—Muy lindo y se publicará. Deploramos incorrección del inserto en el número anterior.... Estos cajistas son el demonio; ¡pero como es una errata tan explicable!

MADRID.—G. R. E.—Confirmamos la nuestra y esperamos siga favoreciéndonos con el cambio. Envíe las pruebas de los *clichés* que pedimos.

VALENCIA.—M. R. Ll.—Recibida carta y composición que insertaremos. Muchas gracias y cuente con la reciprocidad de nuestra estima.

MADRID.—C. F.—Decididamente, has fallecido. ¿Necesitaremos nuevos recordatorios, para que sacudas tu habitual pereza?

INTERIOR.—F. A.—Gracias por todo. Cuente con EL ATENEO para la inserción del anuncio. Los *clichés* los estimamos muy de veras. Ya molestaremos

TOLEDO.—S. M.—Recibido p. Sin novedad. Esperamos carta.

BARCELONA.—J. S.—Deseamos crónica barcelonesa, ¿eh? La *galvana* se combate con una dosis de buena voluntad.

FABRAQUER.—J. M. C.—Suponemos habrá recibido números atrasados y volante. Cumpliremos lo ofrecido.

MURCIA.—J. N.—Servida la suscripción. Muchas gracias.

SEVILLA.—E. V. H.—Suponemos no le habrá molestado nuestra sinceridad. Es imposible la primera remesa. Envíe algo más correcto.

ALCOY.—F. A.—Confirmamos la nuestra. Esperamos remita lo pedido.

BAÑERAS.—V. de M.—Satisfechas por los señores M. la cuentecita. Enviaremos colección, tan pronto vaya á esa el amigo.

## Nuestros Anuncios

**OFICINA.**—Razones poderosísimas nos hacen omitir toda frase de encomio; ya que no se trata de un reclamo mercantil.

**E. BOTÍ CARBONELL.**—Establecimiento que dá nombre á Alicante. —Ferretería; bisutería, perfumería; en suma, todo lo más útil y provechoso, aquí se encuentra.

**PUBLICACIONES.**—No debe haber buena Biblioteca sin la colección completa de las Revistas aquí recomendadas.

**HOTELES.**—Pasar el primaveral invierno en Alicante, ó visitarnos durante la deliciosa temporada balnearia, y no ir al Hotel Roma ó á la Fonda de la Marina.... ¡imposible!

**PARREÑO.**—«Llegar y besar el santo,» es decir, establecerse y acreditarse enseguida... ¡Triunfo completo!

**FARMACIA.**—Don Juan Aznar Rodriguez puede figurar entre los primeros Farmacéuticos.—El *Kola-Kola Begea* que acaba de recibir, es un excelente preparado, que vigoriza, conforta y combate muchas dolencias.

**MORA.**—Sin competencia: bondad en los géneros; baratura sin igual. Ese es el distintivo de la tienda.

El Acetileno es la gran novedad del día.

**CERAMICA.**—Esta gran industria honra á Alicante. Satisfechos pueden estar los hermanos Ferrer, por el logro de lo que parecía ilusoria empresa.—La *Cerámica Alicantina* es la primera en España.

**PALOMARES.**—«Riza, afeitada y dá esplendor...» (perdónenos la Academia); y así dijo... quien lo dijo, un incógnito poeta: «Este es el gran Palomares, el de *las manos de seda.*» ¿Quién no acudé al gabinete, y vá en pos de la belleza?

**PAPELERÍA.**—En este establecimiento de Manuel Pastor (Mayor, 22), la baratura de los artículos es incomparable, ¡Si hasta hay *estuches* para cincuenta cartas (papel y sobres inclusivos) á *cincuenta céntimos!* Quien no se provea en esta tienda, no sabe lo que es economizar.

**SASTRE.**—La numerosa clientela que tiene Miguel Verdú en esta capital y fuera de Alicante, es el mejor elogio de su acreditada sastrería.

**COLEGIO.**—El de *San José*, el más antiguo de la capital; su profesorado, muy distinguido; y el trato á los alumnos, no deja nada que desear. Así consigue tan sobresalientes resultados.

**VAPORES.**—La Compañía Sitges Salinas, no escatima sacrificios para ofrecer comodidades á los viajeros é innumerables ventajas á los cargadores.

**SEGUROS.**—De crédito inmenso goza la Compañía aseguradora *La Unión y El Fénix Español.*—Paga los siniestros sin ofrecer dificultades.

**CLINICA.**—Dispensar los beneficios de la Ciencia á las clases desheredadas, es alta misión que realizan las clínicas de nuestros médicos, abiertas gratuitamente para los pobres.—Plácemes por ello, al facultativo D. José Sanchez Santana.

**LA ALHAMBRA.**—El sueño de los hijos del Profeta, dicen que lo realizan los árabes en el palacio de la oriental ciudad granadina. También las muchachas más elegantes, lo consiguen, en la tienda de Salvador Gonzalez.

**BAZAR MIRÓ.**—Es éste un establecimiento, digno de una gran capital. Cuanto pueda apeteecer el buen gusto más refinado, lo ofrece en su BAZAR Don Enrique J. Miró.—Y los precios sumamente económicos.

**CANTOS.**—Quien quiera conservar un recuerdo fidelísimo del ser ausente, acuda á la fotografía de Cantos: saldrá satisfecho y agradecido

**SOMBRERERÍA.**—E. del Castillo ha podido montar su establecimiento, como los más importantes de las primeras poblaciones de España. Vé aumentarse su clientela de día en día, y conseguirá acaparar toda la de Alicante.

**PAPELES PINTADOS.**—La viuda de Manuel García, ha sabido afianzar el buen nombre conseguido durante largos años en su bien provista tienda. Los mejores fotógrafos de Alicante, se surten en ella de los más escogidos artículos para su arte.

**SUCESORA DE SAMPER.**—Consignación de una de las más poderosas Compañías navieras.—Grandes comodidades para el pasaje.—Flétes muy económicos.

**LA PEÑA.**—Todo el que pretenda llevar un traje bien acabado y elegantísimo, provéase en el establecimiento de Irles y Compañía.—Gran baratura.—Corte madrileño.

**OPERACIONES VINICOLAS.**—No necesita frase de encomio, quien logra cimentar su crédito y su pericia como vinicultor.—Don E. Craywinkel es de sobra conocido en toda la región alicantina.

**LA CATALANA.**—Esta Compañía, genuinamente española, goza de grandes prestigios, por las sólidas garantías que ofrece. Paga los siniestros sin entorpecimientos de ninguna clase. La Comisión en esta provincia está confiada á banqueros de tan gran crédito como los señores Seva. Esta es la mejor recomendación.

**PLA.**—No sabemos si saldrán *satisfechos y agradecidos*, los que acudan á retratarse en el gabinete fotográfico de Plá; pero lo que sí sabemos es, que cuantos van una vez, vuelven. Podríamos probarlo con repetidos ejemplo. ¿A que no dicen lo mismo otros anunciantes?

**ESQUEMBRE.**—Compíte con todos, y logra gran crédito y creciente provecho. Es merecedor de los plácemes más sinceros y entusiastas.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.**—Esmero, perfección y precios muy económicos.—Se edita en esta imprenta EL ATENEO, y es excelente muestra de sus trabajos.

**OBRAS LITERARIAS.**—Léase el anuncio y júzguese.